

CERTAMEN LITERARIO DE "LA UNION."

1. La Union abre un certamen para premiar la mejor novela inédita, original de autor chileno, que se le presente para ser publicada en sus folletines. El premio será de MIL PESOS, y se adjudicará necesariamente a uno de los trabajos presentados.

2. La Union se reserva el derecho de publicar todas aquellas novelas que crea convenientes de entre las presentadas, sin que este derecho prive a los autores de la propiedad de su obra para ediciones posteriores.

3. Cada manuscrito deberá ir firmado por un señalamiento. El mismo señalamiento se repetirá en un sobre cerrado y lacrado, dentro del cual se pondrá una tarjetita con el verdadero nombre del autor.

Los sobres no se abrirán sino después que el Jurado haya pronunciado su veredicto.

4. Los manuscritos se dirijirán hasta el día 1.º de abril de 1886 al secretario del Jurado, don José Ramón Gutiérrez M., en la imprenta de LA UNION.

El Jurado lo componen los señores:

- Don Ramon Sotomayor Valdés.
Benjamin Vicuña Mackenna.
Carlos Walker Marín.
Guillermo Blest Gana.
Zorobabel Rodríguez.

El Directorio.

La muerte de don Benjamin Vicuña Mackenna, —este duelo nacional,— ha sido para LA UNION un duelo de hogar.

Era en este año de 1886, que se lo ha llevado, cuando el señor Vicuña Mackenna debía principiar para nuestro diario una serie de artículos de colaboración que estaban ya de antemano convenidos. —A favor que nos ha dispensado el público, queríamos correspondiente ofreciéndole las amenas exhalaciones de la pluma más amada del público.

En este mismo año de 1886, el señor Vicuña Mackenna tenía proyectado un viaje de salud a Europa, y LA UNION, —cruel como el público con los hombres de injenio,— le había pedido que consagrara al público chileno una parte de esos meses que debía consagrar al reposo. El señor Vicuña Mackenna nos había ofrecido algunas correspondencias, —las inimitables correspondencias de San Val,— desde Europa.

Finalmente, para este año de 1886, LA UNION inauguraba un certamen literario, que ha de ser estímulo y aliento para los escritores nacionales. —Uno de los jurados de nuestro certamen era el señor Vicuña Mackenna.

Con el señor Vicuña Mackenna hemos perdido nosotros, no solo a la brillantísima pluma que estábamos acostumbrados a admirar en ajeno hogar, sino a un escritor a quien esperábamos contar entre los de nuestro propio hogar.

Nosotros, los primeros entre sus admiradores, creíamos fáciles y pequeños cuantos sacrificios hicieramos para observar a nuestro público y observar a nosotros mismos, contando entre nuestros colaboradores con ese injenio privilegiado. —Los proyectos que él tenía, y nuestros propios proyectos se han desvanecido en un día.

Entre los compromisos que hemos indicado, uno estaba ya solemnemente contraído con el público,—el de ofrecer para nuestro certamen literario los nombres más distinguidos de la literatura chilena, como jurados.

Fuerza nos era, pues, buscar un reemplazante a esa pluma irremplazable. Y hemos tenido la fortuna de contar con la benevolencia de otra celebridad chilena, que es también una celebridad americana: —el señor don Miguel Luis Amunátegui.

El ilustre maestro de la juventud chilena ha tenido a bien aceptar el puesto de juez en el torneo que hemos abierto, y hemos tenido así la buena estrella de poder reemplazar un hombre eminente por el único hombre que habríamos podido colocar en su lugar.

El señor Amunátegui compromete con ello doblemente nuestra gratitud: no solo presta a nuestro certamen todo el prestigio de su nombre, sino que nos prueba prácticamente que la fraternidad literaria,—la noble fraternidad del talento,—sabe sobreponerse a todas las pequeñas diferencias.

Solicitado en nombre de una idea que nos es común a todos, el señor Amunátegui se ha mostrado como sabíamos que habíamos de encontrarlo. Nosotros nos acordamos solo de que él era el maestro; él se acordó solamente de que se le hablaba en nombre de una lid de injeniería.

De nuevo, acepte el señor Amunátegui la expresión de nuestra más sincera gratitud.

Los escritores que han de tomar parte en nuestro certamen saben ya que pueden contar con el jurado que les ofrece más perfectas garantías de ilustración, de ciencia y de equidad.

Y ahora, para satisfacer una indicación que se nos ha hecho repetidas veces y de diversos puntos de la República, hemos de anunciar que el término fijado para la entrega de las obras, queda desde hoy prorrogado.

Las novelas que se presenten para el certamen, serán recibidas en nuestra imprenta hasta el 1.º de agosto del presente año.

El premio será entregado en los días solemnes de setiembre, y es nuestro ánimo hacer a este propósito una pequeña fiesta literaria.

Estaba en nuestro interés principiar cuanto antes la publicación de folletines inéditos nacionales: sin embargo, hemos creído que son justas las observaciones que se nos han hecho de algunos puntos adonde el anuncio de nuestro certamen ha llegado con quince días, y hasta con un mes de retardo, y el directorio de este diario ha convenido en aceptar la próroga que por diversos conductos se le ha pedido.

Estas breves explicaciones bastarían para justificar las alteraciones que en adelante se verán a las bases que hemos insertado más arriba,—la próroga del plazo señalado para el 1.º de abril, hasta el 1.º de agosto; y el nombre del señor don Miguel L. Amunátegui, en lugar del señor Vicuña Mackenna, para el jurado.

PANAMA, 23.—M. Ferdinand de Lesseps llegó a las 4 P. M., de Colon a la estación del ferrocarril donde fué recibido por el gobernador militar general Santo Domingo Vila y una diputación del comercio de Panamá.

TELEGRAMAS

CABLE SUB-MARINO (VIA GALVESTON).

(Servicio especial de La Union.)

LONDON 23rd.—It is stated that Mr. Morley, Chief Secretary for Ireland, has so instructed the police and military authorities, as to render it virtually impossible to effect evictions.

BELIN 23rd.—In the Lower House of the Diet to-day, on the second reading of the Polish Bill, Herr Wiersbisky passionately denounced the project of German colonization in Poland. He declared that Poland would not perish altogether if a life or death struggle was imposed upon her.

BUCHAREST 23rd.—The Balkan Peace Conference met to-day, and adjourned definitely.

Servia's draft for the Treaty of Peace was considered inadequate.

ATHENS 23rd.—The Greek Premier on receiving a deputation said the Government's policy had not changed.

PARIS 23rd.—Nine hundred convicts of the Central Prison at Tours have revolted and mastered the guards. A force of troops was despatched to succeed in suppressing the outbreak.

The details of the affair are kept secret by the Authorities.

LONDON 23rd.—The International fleet leaves Suda Bay for Salamis, immediately on the arrival of the Duke of Edinburgh, who will command the fleet.

Two English cruisers will watch the coast of Crete, with orders to prevent the landing of Greek Volunteers, bent on inciting an insurrection.

It is understood the Queen's Proctor will intervene in the case of Sir Charles Dilke. The latter has intimated his desire to submit all the information in his possession to disprove the allegations that the Divorce of Mr. Crawford resulted in a collusion.

An intimate friend of his, writing to the papers, says it was Mr. Chamberlain's vehement insistence against such a course that restrained Sir Charles Dilke from appearing as a witness at the trial.

PARIS 23rd.—Prince Jerome Napoleon publishes a letter, in which he protests against the proposed proscription of the Princes. He also takes the occasion to criticize the manner the President is chosen. The people should be allowed to elect their own Chief Magistrate.

In the Chamber of Deputies to-day, M. Stromme gave notice that he would move an amendment to the Bill proposing a credit to enable the Madagascar Treaty to be ratified, providing the Treaty be referred back to Government for re-consideration.

WASHINGTON 23rd.—Solicitor-General Goode said to-day, that nothing had yet been settled as to the time and place of filing a suit against the Bell Telephone Company. It is expected, however, that proceedings will be instituted before the close of the present week.

PANAMA 23rd.—Count Ferdinand de Lesseps arrived at the Railroad Depot from Colon at 4 P. M., where he was received by the Military Governor General Santo Domingo Vila and a deputation from the commerce of Panama.

The route from the Depot to the Bishop's Palace, where he is residing, was decorated with triumphal arches and thousands of flags. He was accompanied en route by the Governor and his body-guard, and also a large procession of decorated cars, representing the sciences and commerce of America, China etc.

In the evening there was a display of electric light, which was fairly successful. The reception was a great success and M. de Lesseps expressed himself very highly pleased.

(TRADUCCIONES.) LONDRES, 23.—Se dice que Mr. Morley, secretario en jefe para Irlanda, ha dado instrucciones tales a las autoridades militares y policiales, que será de hecho imposible llevar a cabo los desahucios.

BELIN, 23.—En la Cámara Baja del Parlamento, hoy, al leerse por segunda vez el proyecto polaco, el señor Wiersbisky denunció con vehemencia el proyecto de colonización alemana en Polonia. Declaró que la Polonia no sucumbiría de todo a punto que se le exigiera combatir por la vida o la muerte. El ministro Leveque contestó que el proyecto era una medida de injeniería y para la defensa; que los polacos no estaban dispuestos a hacerse súbditos prusianos y que amenazan con la restauración de la Polonia. Aunque les desaba prosperidad el gobierno prusiano se da cuenta de la difícil de su empresa confiando en el apoyo del Parlamento y el patriotismo del país.

19 miembros hablarán a favor de la medida y 19 en su contra.

BUCAREST, 23.—Hoy se reunió la conferencia de los Balcanes siendo aplazado definitivamente.

Las bases para el tratado de paz presentadas por la Servia fueron consideradas insuficientes.

PARIS, 23.—Se han sublevado 900 deportados de la cárcel central de Tours viniendo a sus guardias.

Se ha mandado una fuerza de tropas para lograr suprimir la revuelta.

Las autoridades guardan reserva sobre los detalles del asunto.

LONDRES, 23.—La flota internacional partirá de la Bahía de Suda para Salamis inmediatamente después de la llegada del duque de Edimburgo, quien mandará la escuadra.

Dos cruceros ingleses observarán la costa de Crete con órdenes para impedir el desembarco de voluntarios griegos quienes buscan como fomentar una rebelión.

Se afirma que el procurador de la reina interviene en la causa de Sir Charles Dilke. Este último se manifiesta desoso para que se aproveche esta ocasión para criticar el modo por el cual se elija al Presidente. El pueblo debía ser permitido elegir su propio magistrado supremo.

En la Cámara de Diputados M. Stromme anunció una adición al proyecto proponiendo un crédito para poderse ratificar el tratado de Madagascar, con tal que el proyecto fuese pasado otra vez al gobierno para ser considerado nuevamente.

WASHINGTON, 23.—El señor Goode abogado general dijo hoy que todavía nada había sido arreglado respecto al tiempo y al lugar para presentar una demanda contra la compañía de teléfonos de Bell. Sin embargo se cree que la causa principiará antes de terminar la semana actual.

PANAMA, 23.—M. Ferdinand de Lesseps llegó a las 4 P. M., de Colon a la estación del ferrocarril donde fué recibido por el gobernador militar general Santo Domingo Vila y una diputación del comercio de Panamá.

El trayecto desde la estación hasta el palacio episcopal, donde alojado, fué decorado con arcos triunfales y miles de banderas. Le acompañaron el gobernador y su escolta como también una gran procesion de carros decorados, representando las ciencias y el comercio de la América, China, etc.

En la noche tuvo lugar una fiesta con luz eléctrica que alcanzó un éxito bastante regular.

Las recepciones fué espléndida y M. de Lesseps se expresó sobre ella en términos muy encomiásticos.

VIAJES DE UN COLOMBIANO EN CHILE.

Tomamos de La Nación de Bogotá un interesante y ameno capítulo de los viajes en Chile y la República Argentina que está publicando en esa capital, el literato y diplomático colombiano doctor D. J. M. Samper, que hasta hace poco presentó a su patria en Santiago y Buenos Aires.

El capítulo que transcribimos, contiene muy buenos juicios sobre algunos literatos y hombres políticos de Chile.

Si donde quiera nuestra curiosidad de viajeros tuvo sobrados motivos para quedar satisfecha en Lota, amen de los encantamientos que tanta belleza natural y artística habia de procurar a nuestros gustos de poetas, no nos falta de recibir enteramente contentamiento nuestro espíritu colombiano de franca y afectuosa sociabilidad. Todos los días llegaban a la casa de la administración personas importantes, ya como huéspedes, ya como viajeros de paso. Entre estos últimos, llamáramos particularmente la atención dos caballeros chilenos y un ilustre argentino.

Yo habia admirado desde tiempo atrás, en Colombia, las poesías y las obras dramáticas de Luis Rodríguez Velasco, pareciéndome ser éste un poeta verdaderamente inspirado, vigoroso y notable por la nobleza y alta entonación de sus composiciones. Tenia yo vivos deseos de conocerle, y él en el mes anterior, habia saludado afectuosamente mi llegada, escribiéndome desde Graneros. Al verle simultáneamente en Lota, sentí positivo placer, bien que sufrí un desengaño al saber, por boca del poeta mismo, que tenia calderón y no se habia entregado únicamente a los trabajos campestres y a la vida de familia.

Yo, como religiosamente a poesía, como mi vida misma, no puedo perdonar a ningún poeta, o feliz o desgraciado, la desercion de los dominios de las musas. Forzoso es morir en la lei, aun en Chile, por mucho que allí los poetas (como lo habia hecho conmigo Lillo, Blas Gana, Triunfante, Valdeama y otros) esquiven el silencio diciéndonos: «Nuestro Chile es un país frío, positivista y prosaico, donde la poesía no puede medrar ni tener vuelo. No falta la imaginación, el calor de la sangre y el entusiasmo, y la vida es entre nosotros demasiado cara y laboriosa para cantarla con la confianza jenerosa del poeta».

Puede todo esto ser muy cierto; pero ¿por qué él que nace poeta en Chile ha de zotar su inspiración, mutilando así su existencia moral? No me conformo con ello.

El otro chileno de los aludidos, que me llamó la atención, fué el joven don Cornelio Sotomayor. Aparente se detuvo en Lota, durante dos horas, y signó su camino hacia el Sur, pero ganó mis simpatías, así por su trato amable y sencillo, y su gallarda enajenación, como por un rasgo característico de su clase. Yo habia tenido ya ocasión de tratar, más o menos, o los jenerales Baquedano, Sotomayor (don Emilio) y Maturana, al comandante Latorre (hoy día conde-almirante), y a otros jefes y oficiales del ejército y de la armada de Chile. Y en todos ellos habia observado lo mismo que noté en el jeneral Saavedra: un espíritu profundamente civil, que distingue a todos los militares chilenos. Jamás podrá ser tiranizado a un punto de desconfianza de la vida, en un país en donde la espada del militar solo es simbolo de la legalidad y del deber; donde la primera de las reglas de disciplina, es el respeto del soldado por la autoridad que le confía la defensa del honor nacional, de la lei, del orden, de la paz y las comunes libertades.

Una mañana, mientras yo me vestía, al salir de la cama, oír el criado a decirme que el jeneral Sarmiento acababa de llegar y deseaba saludarme. Sin perjuicio de corresponder el recado con mucha cortesía, pregunté con extrañeza: «¿Quién es el jeneral Sarmiento?»

«Un caballero que viene del Sur, me contestó el criado. ¿El jeneral chileno? No he oído nombrar ninguno de ese nombre.»

«Es el jeneral argentino que viene con comision de su gobierno.»

«Vivió Dios! Es don Domingo Faustino Sarmiento!» exclamé.

Y a toda prisa me acabé de vestir, anhelo por conocer y estrechar la mano del ilustre argentino, celebre para mí como instructor, poeta infatigable, como escritor, y como hombre político y antiguo presidente de la República Argentina. Yo ignoraba que fuese también jeneral, y de esto provino mi sorpresa al primer momento.

Una fisonomía franca y abierta, con aire entre resuelto, barba y bigotes; el cuerpo mediano, grueso y macizo; la frente espesada y la mirada penetrante y sagaz; los movimientos desembarazados como los de un hombre lleno de vigor; el humor festivo, acompañado de una locuacidad espontánea, variada y siempre afable, que tiene su auxilio en una memoria de hechos muy feliz; un espíritu jeneralmente tolerante de los gustos y opiniones de los demas, pero inquieto en su anhelo de reformas; una pasión incontestable por el fomento del progreso popular, particularmente en lo tocante a la propagación de las luces; y con todo esto alguna vaguedad en las ideas, o más bien en la fórmula de ellas; tales me parecieron ser los rasgos característicos de aquel gran patriota argentino, que a los setenta y tres años de edad, se conserva en la plenitud de su actividad intelectual, propia de un vehemente ajitador de los intereses sociales.

Mucho me gustó el jeneral Sarmiento, no obstante la discordancia de nuestras ideas en algunos puntos capitales, como la religion, los intereses relativos a la lengua y literatura castellanas, y la union social, necesaria en mi concepto, de la raza española y las que están bajo su predominio.

Discutimos el pensamiento de una liga americana para la publicación de libros útiles en América, que era el objeto de la misión oficial que llevaba a Chile el jeneral, y le prometí mi apoyo y cooperación en cuanto a ello se conservaba la armonía de intereses amistad. Durante dos o tres días acrecentó el buen humor de todos, don Segundo Molina, procurador de las Cortes de Santiago, lleno de comunicativa jovialidad, que llegó con su inteligente y amable hija, la señorita Fidelia;

pero la colonia de huéspedes contentos llegó a sus mayores proporciones, cuando la curi queció la interesante familia Humeus, pequeño enjambre de injenieros cultivados y amables caracteres.

Yo me deleitaba en largas y frecuentes conversaciones con don Jorge Humeus, muy útiles e instructivas para mí, porque aquel caballero, por su afabilidad y maneras esquisitas, su variada instrucción, su maravillosa memoria de fechas y nombres, su elevada posición en Chile, era muy adecuado para comunicarme muchas y muy diversas noticias relativas a la jografía, la historia y la legislación del país.

Por la noche organizábase deliciosas tertulias, ya en casa de la señora Conifio, ya en la de la administración, que eran más numerosas, y en ellas chispeaba la conversacion de los jóvenes y señoritas Humeus, llamaba la atención la elegante y enigmática Adriana, alternándose todas en el piano; habia numerosas improvisaciones en verso, y balabamos casi todos. Digo balabamos, porque yo mismo solia olvidar de mis cincuenta y cinco versos o abríales, produciendo con el boston y los mazos que conservaba intacta la juventud del corazón y la primavera.

Suena, que tambien habo ser jorjal y chislo cuando se necesitaba, organizo con la familia Humeus, una gran función para la noche del 12 de febrero, compuesta de comedia, ejercicios de prestidijitacion, recitaciones de versos, etc., y reinaron entre todos la alegría y el contento.

Tan obscuro y fina hospitalidad habíamos recibido en Lota, que en vez de los tres o cuatro días de nuestro programa primitivo, habíamos tenido que pasar doce de encantamientos en aquellos «jardines de Arjuna».

El tiempo habia corrido, yo tenia urgencia de ir a cumplir con mis deberes en Valparaíso, y hubimos, por tanto, de renunciar a nuestro propósito de adelantar la excursión hasta Valdivia.

En la mañana del 13 nos aguardaba a la puerta del parque dos carruajes que habian de trasportarnos, por Coronel a Concepcion; uno para el señor Sanhueza y su señora, y otro para don Juan Saenz y yo.

La despedida fué triste, porque dejábamos buenos y amables amigos. Numerosos apretones de mano lloveron de una y otra parte, y diceado al delicioso Lota un adios de profunda gratitud y cariño, partimos a largo trote.

Al descender de las lomas que median entre Lota y Coronel, gocé con un espectáculo desconocido, no obstante lo mucho que por tantos mundos habia viajado. El camino era ancho, no pedregoso, ni con las escarpadas de las lomas, que era la orilla del mar, ya cerca de Coronel, y seguía su curso por la playa misma; y esta es de tan fina y compacta arena, que los caballos van al galope casi sin dejar huellas de sus herraduras ni de las ruedas de los coches. Las olas del mar venian a lamer toda la anchura de la playa, lavando las ruedas de nuestros carruajes, de manera que literalmente flamos al galope navegando en coque... El mar tenia allí, por sus ondas y los contornos y relieves de la costa, una hermosa encantadora, y yo me sentía, bajo la luz de un cielo magnífico y acariciado por el brisa, como transportado a un mundo desconocido.

Nada particular tiene Coronel, donde nos detuvimos cerca de una hora. Es poblacion nueva, de suelo arenoso y calles anchas, cortadas en ángulos rectos, y su vida depende de las carboneras que a corta distancia se benefician. El puerto es malo, porque casi siempre hai en él una mar ajitada, que es muy frecuentado por vapores y barcos que van a tomar carga de carbon; de suerte que allí se aglomeran intereses considerables.

Una vez que el camino sale de Coronel y trepa a la cornisa de la alta loma que allí domina la costa, se registra con la mirada, hacia el norte, un arenal de varias leguas de extensión, que es como un valle marítimo, formado por la emersion de las playas, al retirarse el mar del pie de la pequeña cordillera meridional del Bio-Bio. Así el camino, modificado y borrado por todos los carruajes y carretas que por allí transitaban, es un inmenso arenal, salpicado de matorrales espinosos, monótono y triste por extremo.

Un suculento almuerzo, a estilo campestre, que nos sirvieron con aso y la mejor buena voluntad a la orilla de la laguna de la hacienda de Coronel, nos indemnizó de lo que habíamos sufrido por causa de la polvareda y del ardiente sol del camino; y grande fué nuestro alivio cuando llegamos a la marjén izquierda del Bio-Bio, enfrente de Concepcion, despues de haber recorrido otro largo trayecto de recostados arenales.

Mi socio y esparcido como estaba el Bio-Bio, hultimos de pasarlo con dificultad, porque a cada paso se variaba nuestra barca. Todo fué trasladado a la orilla derecha, y volviendo a sentarnos en nuestro carruaje, concluimos la jornada en el «Hotel Concepcion».

Llegó su turno al señor Sanhueza y su amable esposa doña Josefita, de probarnos en su casa, aquella noche, que la hospitalidad jenerosa es virtud jeneral de los chilenos; y las horas se deslizaron para nosotros placenteras, ya por las calles y visitando almocenas en la del Comodoro, juntos con los mercedables compañeros de viaje, ya departiendo en su casa con aquella esquisita confianza que la mutua benevolencia enjendra.

Al día siguiente, a las seis de la mañana, partíamos para Santiago en el tren espreso, y a las doce horas de andar, físicamente cansados, pero con el alma llena de gratas emociones, regresábamos a la hermosa capital chilena, gozosos de haber conocido, siquiera muy de paso, algunas de las más amenas y ricas comarcas del país.

JOSÉ M. SAMPER.

CRONICA.

Turno judicial. Para febrero.

ORIGINAL.—Abogado, don Juan Nepomuceno 2.º Jara. Procurador, don Severo Barra. Receptor, don Felipe G. Góngora.

TURNO MEDICO. BOTICAS.—Para el primer cuartel, calle de Cochran, núm. 224. Para el segundo cuartel, calle de la Victoria, núm. 76 y 78.

Para el tercer cuartel, calle de Chacabuco, núm. 324. Para el cuarto cuartel, calle de San José, núm. 8 y 10.

MAYORAN.—Para el Puerto, calle de Bella Vista, núm. 20 y 10. Para el Almudral, Pasaje Williams, número 15.

Calendario. Miércoles, 24 de febrero.—San Matías, ap. San Modesto y santa Primitiva, ms.

¡NUEVO DESCUBRIMIENTO! Estracion de muelas sin dolor, por el procedimiento recién descubierdo por el doctor Antonio Calderón y.

El que suscribe, avisa al público que en su oficina, calle Esmeralda, 49, asistirá diariamente desde las 3 hasta las 5 P. M. el doctor Antonio Calderón y, para ir al procedimiento a las personas que desean hacerse extraer muelas sin sufrir ningún dolor ni peligro para la salud.

P. RAMÍREZ VIAL. Dentista y Cirujano establecido desde 1873. 247

HACIENDA DE LIMACHE.

Es estrictamente prohibida la caza y la pesca en esta hacienda, de propiedad de don Tomas Eastman. 353

El barómetro de la Bolsa Comercial marcha ayer a las 4 P. M., habia en segundo grado.

El termómetro centigrado, 23 grados. El higrómetro, 68 grados de humedad. Correspondencia.—La que ha de llevar el vapor Ayacucho, en su viaje a Mollendo, se recibirá en la oficina del correo hasta las 4 P. M. de hoy.

Orden del día.—Jefe de servicio para lo, el sargento mayor don Salvador Urrutia. —Buje de guardia, el crucero Amazonas.

Matrimonio.—En la mañana de hoy, tendrá lugar en la capilla del Seminario, el matrimonio del señor don Arturo M. Edwards, con la señorita Maria Luisa Sutil.

El señor Edwards, que se educó en el Seminario de San Rafael, y al cual establecimiento ha conservado un virtuoso cariño, de que en varias ocasiones ha dado espléndido testimonio, ha querido que sus nupcias sean bendicidas en esta iglesia, en la misma en donde de niño comenzó a cumplir sus deberes de cristiano.

Los padrinos de matrimonio serán la señora doña Juana Ross v. de Edwards y don Diego Sutil.

En cuanto a los testigos, serán don Juan A. Walker Martínez y don Antonio Edwards, por parte de la novia; y don Jorge Ross y don Joaquín Edwards, por parte del novio.

«Guerra del Pacífico».—Hemos recibido la entrega 15 del segundo tomo de esta publicacion.

Rumor.—Se asegura que en breve se dirigirá al Estrecho de Magallanes el Ministerio de Colonizacion, señor Zañartu.

Los comentaristas de esta noticia se preguntan si su viaje tendrá por objeto descubrir el Estrecho, colonizarlo o acercarse un poco a las potencias extranjeras para gobernar desde allí con mejor facilidad la cartera de Colonizacion, señor Zañartu.

El pretexto de una letra.—Ayer he tenido ocasión de presenciar el desenlace de una emision tan árdua como jamás se ha suscitado, segun creemos: toda una verdadera senda financiera, orijinada por la protesta de una letra.

El asunto pasó en la calle, a la una diez minutos del día y ante un gran concurso de curiosos y desocupados, de esos que atibasan escuadras y gozan con presenciarlos.

He aquí cómo pasó aquel toleto que vino a poner de manifiesto cómo se tiene en mas sus cuantas monedas que la amistad más sincera y antigua. En verdad estamos en el siglo de la positividad y del beserito de oro!

Es el caso que un comerciante muy injenio de esta plaza, encontrándose en la necesidad de jirar contra un amigo suyo por cierta cantidad, jiró una letra, pero sin dar el correspondiente aviso. El amigo, sea por encontrarse sin fondos o por otra causa o rigorismo mercantil, protestó la letra.

De esto habia transcurrido ya algun tiempo, sin que siquiera se hubiesen dividido los protestantes, cuando he aquí que ayer se encuentran de manos a boca.

Como comprenderán nuestros lectores, hubo un instante de silencioso asombro, pero bien pronto vino la reaccion de colera y se fueron a las manos. Felizmente, la policía anduvo lista e intervino oportunamente, esto es, cuando el acreedor habia ya estampado su puño en el rostro del deudor.

En este momento la bulla de los espectadores, el dialogo demasiado vivo de los contendores y la vez desahogada de los policiales, dio a esta escena un carácter de verdadero alboroto.

Por fin, puso término a la contienda, la autorizada voz de un cabo que dijo el sacramento ya entro: ante esta palabra no hubo más que seguir en derechura al cuartel de policía.

Una vez en presencia del oficial de guardia, se vino a saber que el valor de la letra protestada, era el de dos pesos reales.

Estos respetables vecinos son antiguos comerciantes en pollos, y la deuda prevenida de una partida de este volátil artículo.

La contienda concluyó con que quedara cancelada la deuda con el puñetazo recibido por el deudor.

Creemos que en muy pocas ocasiones habra acontecido, pues, en el comercio el que en esto vengan a parar las protestas de las letras mercantiles.

Exportaciones en 1885.—He aquí las nuevas pasadas a los presidentes de las sociedades Nacional de Agricultores, de Fomento Fabril y de Minería por el Ministerio de Hacienda, pidiéndoles su opinion sobre los artículos que han sufrido las más notables disminuciones y que espresen las causas comerciales o industriales que las hayan ocasionado: Valparaíso, 19 de febrero de 1886.

Remito a usted diez ejemplares de los resúmenes de la estadística de exportacion en el año 1885, cuyo comparacion con el año 1884 prueban un importantísimo campo de observaciones sobre nuestra situacion económica.

Consignado este Ministerio a hacer un detenido estudio sobre este importante asunto, se ha escrito a la Sociedad Nacional de Minería se le pida su opinion respecto de las causas que hayan influido en la disminucion de la exportacion de los artículos siguientes:

Table with 4 columns: ARTICULOS, 1884, 1885, Disminucion. Rows include Borax, Carbon de piedra, Fajas de cobre, etc.

Espero tambien que esta Sociedad se servirá espresar su opinion respecto a si se debe insistir a la abolicion de los derechos de exportacion o a la abolicion de los derechos de importacion de los artículos de esta lista, con la disminucion de la de numerario.

Dios guarde a usted.—H. Perez de Arce.—Al señor presidente de la Sociedad Nacional de Minería.

Una manifestacion caballuna.—Anoche el barrio del Matorero y el de las Zorras se desbordaron y arrojaron sobre el centro de Valparaíso una loda que este caudalosa por unos cuantos tipos muy conocidos de esta ciudad.

Esa turba levada a la cabeza unos cuantos músicos de un batallon de Valparaíso; misos, para guardar todas las apariencias de una manifestacion popular, y con el objeto, sin duda, de pegársela al público, el gran director de escena habia disfrazado de huasos a los músicos.

Los casos de las cabalgaduras de la hora se oyeron en el centro a las once de la noche, hora en que la jente habia la distension pasando por el comercio; la hora en que hai ganas de reír.

Aquella mucheburda abigarrada, traía compuesta a lo sumo de cien individuos, con la bandera y unos cuantos hachones encendidos; un diputado al Congreso, caballero en un cluzo, la presidia.

Dios guarde a usted.—H. Perez de Arce.—Al señor Presidente de la Sociedad de Fomento Fabril. Valparaíso, 19 de febrero de 1886.

Remito a usted cinco ejemplares de los resúmenes de la estadística de exportacion en el año 1885, cuyo comparacion con el año 1884 prueban un importantísimo campo de observaciones sobre nuestra situ